



# EL CENCERRO

Cencerrada 125

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

## DON RAMÓN II

—Me parece, Liberto, que te ha llegado la hora de que vayas preparando el equipaje por si te envían á Fernando Póo de la noche á la mañana.

—¿Y quién me va á enviar á mí á aquellos andurriales?...

—¿Que quién te va á enviar? Pues no has oído lo que ha dicho en el Congreso el Presidente del Consejo de ministros? ¿No sabes, hijo mío, que el señor Silvela

ha manifestado *urbi et orbi* que se propone seguir las huellas de Narvaez? ¿Ignoras que tenemos en campaña á don Ramón II?

—¡Ta, ta, ta! ¿Y á osté le parece que Sinvela pue hacer de Narvaez sin que too el mundo suelte la carcajá? Narvaez era un hombre de chispa y de carauter. Cuando él se ponía la peluca de medio lao sentían escalofríos hasta las estautas de los reyes de la Plaza de Oriente. ¿Cuándo le va á atizar Sinvela un puntapié al embajaor inglés, como hizo don Ramón?



—No se trata, hijo mío, de ser un Narvaez con los extraños, sino con los de casa. La sangre que, según ha dicho el señor Silvela, está dispuesto á hacer que se derrame, no es la de los enemigos de España, sino la de aquellos españoles que no se conformen con la voluntad del gobierno. Me parece que estoy ya viendo las *naranjas de la Mancha*, los fusilamientos en masa, las cargas de la noche de San Daniel, las cuerdas á Leganés y Filipinas...

—Ahí tie osté otra cosa que no pue ser. Narvaez desterraba á Cilimprinas, porque mandaba allí también; pero estos desdichaos lo han perdío too, y ya no tienen donde enviar la gente.

—Por eso me temo, hijo mío, que sean ahora mayores las atrocidades; pues, como no nos ha quedado ninguna colonia á donde poder enviar á los periodistas y otros *pajarracos*, es probable que el nuevo *don Ramón* eche por la calle de en medio y le suelte á cualquiera cuatro tiros.

—¿Pero osté cree, nostramo, que eso puede ocurrir hoy?

—Yo no sé si ocurrirá, pero por sí ó por no, ponte el gorro.

—¿Y es así como nos va á regenerar Sinvela? ¡Mire osté que querer parecerse él al Narvaez! ¡Que se ponga un día el *calañés* y salga á la calle, y verá osté lo que hacen con él los *golfos* y los *chiquillos*!

—¡Ay Liberto! ¡Quién nos había de decir que íbamos á presenciar otra vez los delirios pasados!

—Pus déjelo osté, nostramo, que si aquellos delirios tuvieron el fin que too el mundo sabe, estos de ahora lo tien que tener también.

—Ten presente que ya no viven los hombres que pusieron coto á los desenfreños de aquellos tiempos.

—¡Quién sabe, nostramo, quién sabe!

También se nos desfiguraba que había estirao la pata don Ramón María Narvaez, y ahora lo ve osté resucitao en el hermanito Sinvela.

—De cualquier modo que sea, creo conveniente que empieces á abrir el paraguas, si nos hemos de librar del chubasco que se nos viene encima.

—Pus ya sabe osté que mi paraguas son *El Cencerro* y las *metralladoras*, y esos los tengo siempre abiertos.

Cuando Ramón *primero*

fiero bufaba,  
de su inmensa peluca  
yo me burlaba.  
Y es bien seguro,  
que ha de distraerme más  
*Ramón segundo.*



*Un aficionado.*—Diez duros por *Bayaceto*.

*Otro.*—Veinte duros por *Solimán*.

*Otro.*—Cincuenta duros por *Miss-Lata*.

*Un guardia del orden.*—¡Y luego dicen que las *timbas*!...

La peste bubónica no se atreve á cruzar la frontera de Portugal para entrar en España.



Sin duda ha comprendido que haría un papel desairado ante la peste que nosotros tenemos aquí continuamente, y no quiere exponerse á ese bochorno.

De modo que podemos estar seguros de que no vendrá mientras anden por aquí los conservadores los y fusionistas con sus frailes, sus monjas y sus sacristanes.



El derecho con que quiero manejarnos el gobierno; tal vez porque juzga que no merece más el pueblo.

#### LO DE VICALVARO

Amigo Fray Liberto: Gracias por haber dedicado á mis indagaciones de Vicalvaro el «Apéndice á la cencerrada número 124, que, dicho sea de paso, ha sonado tan bien en mis oídos, como mal en las orejas de los atraquistas.

¡Quieran los cielos hayan llegado sus ecos vibrantes á don Arturo Madrid Dávila, Secretario del gobierno civil en tan funesta como triste fecha! Pues ya que el Muñoz hizo por orden suya dimisión de la Alcaldía y en todo cuanto le mandó fué complacido, justo, muy justo y razonable será, que dicho señor tome

hoy cartas en el asunto en favor del Muñoz, constándole como le consta todo lo ilegal y arbitrario de los hechos cometidos; así lo reclaman de consuno, la justicia, la razón y la conciencia... ¿Serán atendidas estas tres fuentes de la moralidad? Así lo espero.

Gazapo nuevo, aunque ya viejo: ¿Se cargó el alcalde intruso Aravaca en sus cuentas, las 10.000 pesetas entregadas por su antecesor don Cipriano López por ser del Municipio? Parece que no y en tal caso, con 12.758 pesetas y 31 céntimos de sus déficits, serían 22.758 pesetas 31 céntimos, distraídas bonitamente.

¿Será esta la causa de haber puesto el Aravaca todos sus bienes á nombre de su pariente y consejero don Ricardo Segué? Ya lo averiguará

EL GOLILLA.



—«Una señorita joven y bella, con una renta de 5.000 duros, pero con TACHA, desea casarse con un joven elegante, aunque carezca de fortuna». ¡Oh, dicha! ¡Allá voy, aunque tenga más tachas que Sagasta y Silvela juntos!

Las aguas del Lozoya no se pueden beber; ¡y eso que no ha llovido desde hace más de un mes!

Y es que al ver á Silvela montado en el poder, hasta los elementos se ensucian sin querer.





## EL CICLÓN.

Anoche, cual de costumbre,  
se acostó alegrete el Lego,  
y apenas cogió la oreja  
debajo de su cerebro,  
empezó á soñar que estaba  
bastante revuelto el tiempo,  
y que á lo lejos se oía  
el retumbar de los truenos.

—¡Aquí va á haber algo gordo!  
exclamaba él en su sueño;  
¡y es lástima que no sea  
tan gordo como yo quiero!

Y sin hablar más palabra  
se puso á escuchar atento,  
creyendo oír en seguida  
de voces mil el estrépito,  
que venía á confundirse  
con los mugidos del trueno.  
Y sin esperar á más  
saltó durmiendo del lecho,  
se echó la bota á la espalda,  
cogió en la mano el cencerro,

y en cuatro jopás se puso  
en medio de aquel jaleo.

A la luz de los relámpagos  
vió infinidad de mochuelos  
que iban buscando un abrigo  
contra el vendaval inmenso,  
que amenazaba llevarse  
por delante al Padre Eterno.

Mas de pronto estremeciósse  
la tierra y el firmamento,  
brilló vivísima luz,  
y en medio de aquel estruendo  
rasgóse una nube blanca  
y apareció allá en su seno  
radiante y gentil la Niña,  
la Niña de mis ensueños,  
quien sopló con tanta fuerza,  
que los buhos y mochuelos  
y todas las alimañas  
patas arriba cayeron,  
mientras el Lego tocaba  
entusiasmado EL CENCERRO





### Carta de Fray Liberto al príncipe alemán.

Muy *monsú* mío: No dudo que á estas horas estará vuestra mercé sumamente satisfecho de los Madriles, donde no se conoce que ha habido guerra ni que hemos perdido medio mundo. Aquí too es dicha, diversiones y jaleos. Cierito es que *don Entusiasmo* no ha hecho de las suyas con motivo de la llegá de vuestra mercé, pero no negará naide que le hemos obsequiao del mejor modo posible.

En estos días ha habido *carreras*; han tenido lugar un escalo y un atraco de primer orden; se han repartido algunas puñalás; hubo algunos suicidios; se aligeraron de ropas y dinero bastantes habitaciones; hubo sombras chinescas toas las noches en los sitios más céntricos de la población; corrió de toros en la plaza y á domicilio, y exposición permanente de frailes, jesuitas, *estetas* y berrendos. ¡Me paece que esto es algo!

Además hemos obsequiao á su mercé con un agua del Lozoya, que es seguro no la ha bebío nunca tan... cochina.

Y como si toos estos festejos no fueran bastante, el mismo presidente del Consejo de ministros se ha vestío de actor trágico y dado en su obsequio una representación maravillosa, en que ha invocao la sombra de un muerto con peluca, prome-

tiendo imitarle y derramar la sangre que necesario sea. ¡*Achist!*... ¡*Achist!*...

Me paece, señor *monsú*, que ya me he constipitao, y por sí ó por no, voy á acabar mi toná rogando á su mercé se lleve á su tierra á toos los mandarinés que tantas delicias nos están proporcionando á nosotros, en la seguriá de que al poco tiempo pondrán aquello en tal disposición que no podrán parar allí ni los mismos demonios.

Con que agur, señó *monsú*. Si quíe su mercé darse una güelta por la botica de la Tía Geroma, que es donde yo rezo, tendrá el gusto de obsequiarle con unas *lamparillas* y unos boquerones, su atento Lego,

FRAY LIBERTO.

P. D. Si quiosté hacer güena adquisición pa su tierra, dé osté lo que le pidan por el señor Mateo.



Diversiones inocentes  
entre marido y mujer.

Ella es *Doña Situación*  
y el pobre *Juan Lanas* él.

—Diga osté, nostramo: ¿y en qué paró aquello del hermano *Baile*? ¿Tomó al fin el turrón que le ofreció *Azcárraga*?

—No, hombre, no lo tomó.

—Pus miste que estuvo güeno eso. Después de abrir la boca, se quedó de seco.

—Es que se reserva para mejor ocasión.



—¿Mejor ocasión? De ese no hay ya quien vuelva á hacer caso.  
—Ya verás en cuanto pronuncie otro discurso en el Senado...  
—Discurso de camaleón, mueve poco á la opinión.



## CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Cuando ayer en San Ginés  
el señor Mateo entró,  
*¡Ahí está Judas, hermanos!*  
decía el predicador.

Para imitar á Narvaez  
Silvela se va á comprar  
un sable y un peluquín,  
un calañés y un dormán.

Las Cortes siguen charlando  
sin hacer na de provecho.  
Pa guardar esa merienda  
no necesitamos cesto.

Ayer cogí un jaramago  
que á Dios hablaba de tú;  
me encontré á un príncipe ruso  
y me dijo: *¡Júl! ¡júl! ¡júl!*

Miranda de Ebro, 9 Noviembre de 1899

Querido *Legus legorum*: Sabrás como esto se va poniendo cada vez más dificultoso para poder seguir repicando en esta población EL CENCERRO, que tan buena campaña ha hecho contra los ladrones y gente maleante; pues los que se horrorizan con sus repiques no omiten medio alguno para hacer callar á tan delicioso instrumento. Hay quien ha dicho que está dispuesto á gastarse una onza de oro todas las semanas en comprar todo el paquete entero para que no pueda venderse al público; pero esto tiene dos inconvenientes: 1.º Que el que eso ha dicho no es capaz de hacerlo. Y 2.º Que aunque intentara comprar los paquetes, no encontraría quien se los vendiera.

El célebre Rámila dice que EL CENCERRO ha puesto en ridículo á Miranda, y que ya no se deben tolerar esas impertinencias.

¡Como si las gentes honradas de Miranda tuvieran algo que ver con los falsos civiles de Portilla, con los carlistas de Fontecha ó con las *trencillas* que colgaron del moño á doña Juana!

Se ha echado también mano de algunos bravucones para que atemoricen á los vendedores de EL CENCERRO, pero sin resultado alguno hasta ahora.

Todo esto indica, que las banderillas que estamos poniendo al bicho encarnan y duelen bastante, y que á poco más, llegaremos á donde queremos ir, contra viento y marea.

Ahora se me ha ocurrido una idea que, si la puedo realizar, será del agrado del público indudablemente, pues consiste en aprovechar un momento oportuno para sacar una fotografía instantánea de cada uno de los supervivientes de los que *maniobraron* en Portilla, en Fontecha y en casa de doña Juana, con el fin de darlos á conocer personalmente en el periódico.

Ya he hecho dos ensayos de esta clase, y no me han salido del todo mal. Confío, pues, en salir adelante con esta empresa, aunque no se me oculta que después del aviso que ahora les doy, habrá algunos que se taparán la cara cada vez que tengan precisión de dejarse ver en público; pero no me importa esa medida de precaución.

¡Figúrate tú, leguito mío, cuál será mi regocijo el día que pueda enviarte doce ó catorce fotografías, con un letrero al pie que diga: *Este es Félix. Este es Jorge. Este es Siete Sábanas. Este es el Capitán de las Trencillas*, etc., etc.!

¡Ay! ¡Preveo que va á ser esto el disloque de entusiasmo de parte del pueblo soberano!

Nada de nuevo ocurre acerca de los pasos da-



dos en el juzgado por Ortega, Navarillo y Rámila. ¿Se habrán arrepentido de la intentona?

Té desea buen tintillo,

FRAY COSME.

Nada menos que 12.000 duros han robado estos días en la *Puerta del Sol*, sin que los ladrones hayan sido habidos.

Y es natural lo que ocurre en estos tiempos *sagrados* en que las autoridades están rezando el rosario.



—¿Me moriré de ésta, doctor?

—No, señor. Aún podrá usted presenciar la *venida de la Niña*.

—Dios lo haga, aunque estire la pata al día siguiente.

Hasta hace poco tiempo se repartía en Madrid la correspondencia particular dos veces al día, y todo el mundo conocía las horas en que el cartero debía llegar.

Pero al ilustre Primo de Rivera, administrador del Correo central, se le ha ocurrido disponer que se haga un solo reparto de cartas á la hora que se pueda, con lo cual ha quedado el público completamente desorientado respecto al particular.

Con esta disposición y con la contra-

danza de carteros que hay continuamente, nadie podrá extrañarse de que á lo mejor del caso se le pierdan las cartas.

En este país bendito cosa muy corriente es, prescindir de la cabeza y gobernar con los piés.

## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San Narvaez resucitado.

*Santo de mañana.*—San González Bravo, *juyendo*.

*Cultos.*—Procesión de *cucarachas* pidiendo á Dios que no les disminuyan la pitanza. Sermón jesuítico en Chamartín con asistencia del hermano Marcelo y el general cristiano, en que el P. Sanz explicará sus trabajos de zapa en beneficio de la familia. *Te-Deum* laudamos en varias sacristías por haberse declarado Narvaez el hermano Silvela.

*Tiempo.*—Cada vez más oscuro y con más deseos de reventar á cualquiera.

—¿Ha visto osté, nostramo, la zarzuela titulá *La Marsellesa*?

—Sí, hombre.

—¿Se acuerda osté del ciudadano Nerón?

—Sí, hombre.

—¿Ha visto osté representar *Los Valientes*?

—Sí, hombre.

—¿Se acuerda osté de *Cataclismo*?

—Sí, hombre.

—Pus güeno. El ciudadano Nerón y *Cataclismo* los tié osté ahora embutíos en el cuerpo del hermano Sinvela.

—Pues ándate con ojo, no sea que *Cataclismo* se te vaya encima y te reviente.

—No hay cuidao. Ya sabe osté que *Cataclismo* se asustaba á última hora de una rata muerta.



Un fraile como una loma  
vi por mi puerta pasar  
descalzo de pata y pierna  
y la cabeza sin na;  
y dije para mi sayo,  
sin que sintiera piedad:  
—¡Qué cosas hacen los hombres  
por no querer trabajar!

## PASATIEMPOS.

### CHARADITA

Con Pepe *prima segunda*  
cuando lo encuentro en la calle,  
y *tercia cuatro* con fuerza  
allá en mi pecho la sangre,  
pues quiere hartarme de *todo*  
como si yo fuera un fraile.

### FUGA DE VOCALES

Tr..q..s. n r.s. me d.l.r pr.of.nd.  
q..h.y..n c.d.v.r m.s iq.. mp.rt. l.  
[m.nd.!

### Solución a las anteriores.

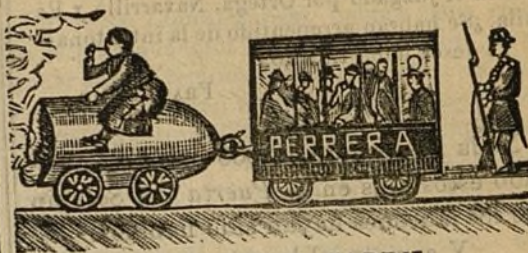
A la charada: *Rosario*.

A la fuga de vocales:

Si no mienten las señales  
que nos presenta el otoño,  
va á haber una inundación  
de escarapelas y gorros.



Como ya se aproxima  
la Noche Buena  
hay que dejar á un lado  
todas las penas:  
¡Olé, salero!  
El turrón que tú haces  
está muy bueno.



## EL CENCERRO-CARRIL

Ingenieros procedentes de *Villatimo* que  
van hoy en la *Perrera*, y que recomenda-  
mos á la guardia civil.

Francisco Franco, de Aracena; Loren-  
zo López, de Alicante; Manuel Cordon,  
de Cabra; Antonio Peñalver, de Castillo  
de Locubín; Vicente Ripoll, de Castellón;  
José María Ojeda, de Cantillana; Fran-  
cisco Albaladejo, de Caniles; Francisco  
Garbayo, de Cuenca, (hoy en Madrid);  
Francisco Martínez, de Dueñas; Loren-  
zo Díaz, de Espeluy; Francisco Higue-  
ras, de Fuensanta; Federico Bruzón, de  
Gibraltar; Emilio O. Martos, de Gua-  
dix; Paulino Merino, de la Carolina; Luis  
Díaz, de La Línea; Mariano Iniesta, de  
Murcia; y Agustín Ruiz, de Medina Si-  
donia.

En el próximo viaje irán otros sinver-  
gonzones, que ahora no caben en el vehí-  
culo perruno.

También tiene que meter en la *perrera*  
á unos cuantos *vividores*, nuestro corres-  
ponsal de Andújar, si no le sueltan pron-  
to la guita.

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los minis-  
tros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2  
semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y correspon-  
sables, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo